



El cambio climático y la infancia

únete por la niñez

unicef 

OBJETIVOS DE DESARROLLO DEL MILENIO DE LAS NACIONES UNIDAS

Para el año 2015, los estados miembros de las Naciones Unidas se han comprometido a:

1. Erradicar la pobreza extrema y el hambre
2. Lograr la enseñanza primaria universal
3. Promover la igualdad entre los géneros y la autonomía de la mujer
4. Reducir la mortalidad infantil
5. Mejorar la salud materna
6. Combatir el VIH/SIDA, el paludismo y otras enfermedades
7. Garantizar la sostenibilidad del medio ambiente
8. Fomentar una asociación mundial para el desarrollo.

AGRADECIMIENTO:

Agradecemos especialmente a: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático y Organización Mundial de la Salud

Portada: © UNICEF/HQ02-0511/Ami Vitale

© Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF)
Diciembre de 2007

Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia
3 United Nations Plaza
New York, NY 10017, USA
Email: pubdoc@unicef.org
Internet: www.unicef.org/spanish

Los comentarios representan los puntos de vista personales de los autores y no reflejan necesariamente las posiciones del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

ISBN: 978-92-806-4224-7





Índice

Prefacio de Ann M. Veneman, Directora Ejecutiva de UNICEF	2
Las opiniones de los niños y niñas	3
El cambio climático y la infancia: ¿cuáles son los riesgos?	4
Desastres naturales	6
Enfermedades	8
Agua	10
Seguridad alimentaria	13
Árboles	14
Energía: desafíos y oportunidades	17
Medidas y promoción	18
Notas y referencias	20

Prefacio

“Instamos a todos los miembros de la sociedad a que se unan a nosotros en un movimiento mundial que contribuya a la creación de un mundo apropiado para los niños haciendo suya nuestra adhesión a los principios y objetivos siguientes...”

“Proteger a la Tierra para los niños. Debemos defender nuestro medio ambiente natural con su diversidad biológica, su belleza y sus recursos, todo lo cual mejora la calidad de la vida para las generaciones actuales y futuras. Prestaremos toda la asistencia posible para proteger a los niños y reducir al mínimo los efectos en ellos de los desastres naturales y la degradación del medio ambiente.”

— Un Mundo Apropiado para los Niños, 2002, párrafo 7, sección 10, Asamblea General de las Naciones Unidas, Sesión Especial en favor de la infancia, 2002

Los jóvenes en la actualidad son conscientes de la necesidad de proteger el medioambiente. Cuando se les pide que hagan una lista de los problemas que más les preocupan, el cambio climático es una de las cuestiones principales.

No se equivocan al preocuparse. Si bien tenemos todavía mucho que aprender sobre las consecuencias del cambio climático, el desarrollo económico y social no puede ser sostenible a menos que nos enfrentemos de un modo decidido a este problema, que en el futuro podría sumarse a la inseguridad que deben afrontar algunas de las personas más desprotegidas de los países vulnerables.

Las nuevas cifras publicadas a principios de este año muestran un firme avance en la supervivencia infantil, lo que incluye un descenso en el número anual de fallecimientos de menores de cinco años. A escala mundial, la mortalidad infantil ha alcanzado mínimos nunca vistos y está por debajo de los 10 millones anuales: 9,7 millones, frente a los 13 de 1990.

La ampliación de servicios básicos como la atención primaria de la salud, los programas de nutrición y un suministro apropiado de agua y saneamiento han salvado millones de vidas jóvenes, evidenciando que el progreso para la infancia es posible.

Aún así, la pérdida de 9,7 millones de vidas jóvenes cada año es inaceptable, y debemos seguir adelante y acelerar el progreso. Esta labor no debe verse amenazada o socavada por decisiones con poca visión de futuro que causan un daño permanente al medio ambiente.

Esta publicación ofrece a los niños y las niñas la posibilidad de expresar su opinión en las cuestiones referentes al cambio climático.

En 2006, los delegados infantiles en el Cuarto Foro Mundial del Agua, en Ciudad del México, desafiaron a dirigentes y encargados de formular políticas diciendo: “Nosotros, los niños y niñas del mundo, estamos dispuestos a trabajar con ustedes. ¿Están ustedes dispuestos a trabajar con nosotros?” La respuesta debe ser un “sí” rotundo, porque lo que es bueno para la infancia –reducir la contaminación, salvaguardar la educación y la salud, preservar la diversidad medioambiental, proteger las fuentes de suministro de agua, aumentar el acceso a un saneamiento adecuado– también lo es para el planeta.



Ann M. Veneman
Directora Ejecutiva, UNICEF

Las opiniones de los niños y niñas

Este es un resumen de comentarios y cartas de niños, niñas y jóvenes de todo el mundo, procedentes del sitio en Internet de La Juventud Opina de UNICEF, y de los delegados infantiles ante la Conferencia Regional Africana Infantil para el Medioambiente del PNUMA de 2007 y del World Scout Jamboree de 2007, en cooperación con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Nuestros países y comunidades están en peligro. Cada día vemos arder bosques, y gente que arroja productos químicos al agua y tala árboles. En muchos países, niños y jóvenes viven en unas condiciones muy lamentables en materia de saneamiento, de atención sanitaria y de medio ambiente. Cuando edificamos de forma indiscriminada, tiramos los desechos a los cursos de agua, quemamos y desbrozamos nuestros bosques y practicamos una agricultura insostenible, estas acciones producen inundaciones, erosión del suelo, deslizamientos de tierras y desertificación.

¡DEBEMOS HACER ALGO PARA SALVAR NUESTRO ÚNICO PLANETA TIERRA!

Durante siglos, la contaminación ha sido un problema. ¿A qué esperamos? Incluso después de darse a conocer la existencia del cambio climático, se han talado bosques, han desaparecido especies animales y la polución que causamos ha puesto en peligro la salud de las personas.

Destacamos el valor de la educación en el contexto de un medio ambiente y un suministro de energía sostenibles. En todos los niveles de la enseñanza habría que informar a los jóvenes de los peligros de la degradación del medio ambiente y el uso excesivo de la energía fósil, y sobre las perspectivas que ofrecen las energías renovables.

Por ello, animamos a los educadores a incluir el medio ambiente y los temas relacionados con la energía en los planes de estudio.

Las decisiones que se tomen hoy tendrán importantes repercusiones en nuestras vidas. Respiraremos el aire y beberemos el agua que ustedes nos dejen. Es necesario dar a los jóvenes una mayor voz en las cuestiones relacionadas con el cambio climático. Necesitamos una plataforma a partir de la cual expresar nuestras exigencias. Queremos trabajar con gobiernos y comunidades para contribuir a diseñar las políticas que afectarán nuestras vidas, ahora y en el futuro, e influir en ellas.

Nos gustaría avanzar con una visión multigeneracional y multidisciplinaria; trabajando juntos, los dirigentes y los jóvenes pueden modificar el funcionamiento de la sociedad. Juntos podemos presionar para conseguir una educación integrada y un plan de estudios sobre el cambio climático, de modo que la juventud actual no sólo reciba información sobre esta cuestión sino que esté también provista de las herramientas necesarias para actuar.

Queremos cambiar las cosas.

El cambio climático y la infancia: ¿cuáles son los riesgos?

“El medio ambiente es valioso, y deberíamos protegerlo como una gallina protege a sus polluelos. Deberíamos evitar la deforestación, encontrar soluciones y medidas que impidan la contaminación del aire y conciencien a la gente, en especial a los jóvenes, de que son el futuro”.
–Sarah Baikame, 17 años, Camerún

“Como adolescentes, nos alegra entregarnos a la protección de nuestra Madre Naturaleza. Al poner en contacto las comunidades internacionales y locales, y sumarnos a esta conferencia, esperamos generar una visión mundial y reducir el daño de los desastres naturales... así como contribuir a que disminuyan los heridos. Creemos firmemente que... compartir nuestras experiencias locales garantizará en el futuro la paz para toda la tierra”.
–Declaración de la Cumbre Juvenil sobre desastres naturales, 2006

Subida del nivel del mar y fundición del casquete polar... graves fenómenos atmosféricos... sequía e inundaciones. Con sus efectos drásticos y perjudiciales para el medio ambiente, el cambio climático amenaza las bases de la vida de las personas en todo el mundo, causando daños a la salud y el entorno, y limitando el acceso al agua, los alimentos y la tierra.

En este sentido, puede provocar que todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio sean más difíciles de alcanzar, al aminorar el ritmo de los esfuerzos para erradicar la pobreza, mejorar la salud y proteger el medio ambiente.

Son cada vez más los indicios de que el cambio climático contribuye a aumentar la carga que suponen las enfermedades. Según la Organización Mundial de la Salud, se calcula que en 2000 el cambio climático fue responsable en todo el mundo de aproximadamente el 2,4 % de los casos de diarrea y, en algunos países de medianos ingresos, de un 6% de los casos de paludismo¹, enfermedades que afectan de un modo desproporcionado a los niños y niñas de los países en desarrollo².

A medida que el planeta se vaya calentando, la población podría sufrir hambre, escasez de agua e inundaciones en las zonas costeras. Cuando las lluvias no lleguen se perderán las cosechas y morirá el ganado, exponiendo a los niños a la hambruna y mermando las fuentes de abastecimiento de agua para el consumo y la higiene.

Los indicios actuales sugieren que los países en desarrollo –que están en su mayoría situados en regiones cálidas y cuya principal fuente de ingresos es la agricultura– serán los más afectados por los cambios en el régimen de lluvias, el aumento de fenómenos climáticos extremos y el mayor número de sequías e inundaciones. Los cambios en el régimen

de precipitaciones afectarán probablemente la calidad y cantidad de las fuentes de suministro de agua, complicando de esta forma las consecuencias que generan la mala calidad del agua y el saneamiento, así como los problemas de desnutrición. Es probable que los riesgos físicos asociados al clima, como huracanes e inundaciones, se intensifiquen, dando lugar a un mayor número de muertos, heridos y personas traumatizadas.

Si hoy no se toman medidas, los costos y riesgos de un calentamiento de 5°C a 6°C –una posibilidad real para el próximo siglo– equivaldrán a la pérdida anual de al menos el 5% del PIB mundial, ahora y en el futuro previsible. Si se tiene en cuenta un conjunto más amplio de riesgos y repercusiones, la estimación de los daños podría aumentar a un 20% del PIB o más⁴.



Se prevé que para 2020, el cambio climático expondrá sólo en África a cerca de 75 millones de personas a consunción por falta de agua⁵. Para finales del siglo XXI, el incremento previsto del nivel del agua afectará zonas costeras bajas con alta densidad de población. Los costes de adaptación podrían ser del 5% al 10% del PIB, por lo menos. Nuevos estudios confirman que África es especialmente vulnerable a la variabilidad y el cambio climáticos, debido a sus múltiples problemas y a la baja capacidad de adaptación⁶.

En general, los países en desarrollo –sobre todo los más pobres– dependen en gran medida de la agricultura, el sector económico más sensible al clima, y además su atención sanitaria es inadecuada y sus servicios públicos de baja calidad.

Como cualquier fenómeno mundial complejo, los efectos de esta crisis cada vez más grave son de gran alcance y están interrelacionados. Las sequías que diezman los suministros de alimentos y el agua de una aldea producen, sin duda, un hambre atroz, pero el hambre es sólo una faceta de esta terrible historia. Una familia hambrienta quizá no pueda escolarizar a sus hijos, o costearse la atención sanitaria. El hambre puede expulsar a las familias de sus casas, creando un entorno propicio a la delincuencia.

De ser una cuestión “medioambiental”, el cambio climático ha pasado a ser un problema que requiere la experiencia colectiva en cuestiones como el desarrollo sostenible, la seguridad energética y la salud y bienestar de la infancia.

